

Olegario GONZÁLEZ DE CARDEDAL-Jorge Juan FERNÁNDEZ SANGRADOR (eds.), *Coram Deo. Memorial Prof. Dr. Juan Luis Ruiz de la Peña*, Publicaciones Universidad Pontificia, Salamanca 1997, 598 pp., 17 x 23,5, ISBN: 84-7299-396-5.

Con el fallecimiento en septiembre de 1996 de Juan Luis Ruiz de la Peña, quedaba truncada la importante reflexión de uno de los mejores teólogos españoles de nuestros días. Sus amigos se han apresurado a publicar este libro de homenaje, que ha aparecido apenas diez meses después de su muerte. El libro ha sido editado por Olegario González y Jorge Juan Fernández, que vienen a representar las dos instituciones en las que ejerció su magisterio en los últimos años: la Universidad Pontificia de Salamanca y el Instituto Teológico de Oviedo. En el Instituto asturiano —su tierra natal y su diócesis— enseñó desde 1964. Durante unos años fue también profesor de la Facultad de Teología de Burgos (de 1974 a 1977), desde donde pasó a la Universidad de Salamanca.

Tras la presentación general del libro, se recoge la bibliografía de Ruiz de la Peña, para lo cual se ha tomado como base los datos que constaban en su ordenador personal y se han completado con las últimas referencias. A continuación se recogen dos artículos con recuerdos y datos biográficos, escritos con cariño y admiración por J. L. González Novalín y J. M. Hevia.

Esta miscelánea de escritos se divide en tres partes, que corresponden a los principales temas de los que se ocupó Ruiz de la Peña: creación, antropología y escatología. Las contribuciones versan sobre cuestiones muy diversas, y responden a los campos de interés de quienes escriben en este memorial. En la primera parte se contienen algunos

estudios sobre temas bíblicos (Fernández Sangrador, E. Farfán y Romero Pose a propósito del Beato de Liébana). Destacan dos ensayos que se ocupan del problema del mal en relación con la cuestión del sentido (A. Galindo, J. Arregui). También resulta de interés la contribución de Pérez Laborda sobre la teología natural cartesiana. Concluye esta parte un breve ensayo de Ricardo Blázquez sobre el cristianismo. La segunda parte es la más extensa y en ella se pueden encontrar, además, algunos ensayos de tipo histórico (Trevijano, Ladaria, D. Sánchez), escritos sobre la soledad del hombre (González de Cardedal), la salvación y la gracia (Ciro García, A. González-Montes) y la perspectiva teológica sobre la persona (E. Bueno, A. Fernández, J. de Sahagún). Se cuentan también algunas contribuciones dedicadas a estudiar cuestiones de antropología teológica en Panneberg (L. Quintero y Martínez Camino), Laín Entralgo (V. Chillón) y Zubiri (C. Díaz). Esta parte termina con un estudio de L. Rodríguez sobre sociologismo y ética. El ensayo que abre la tercera parte está escrito por R. Matito, cuya tesis de licenciatura fue la última que dirigió Ruiz de la Peña, y se ocupa de la muerte como lugar privilegiado para la cuestión del hombre. Se incluye también un estudio sobre la nueva Jerusalén descrita en el Apocalipsis (X. Pikaza) y un comentario a la relación entre Eucaristía y resurrección (A. Fernández). Se concluye con estudios que se ocupan de la ecología (Román Flecha) y la reencarnación (S. del Cura).

En general los escritos son de buena calidad científica, aunque, debido a la diversidad de temas tratados, no todos interesarán al lector de la obra. La edición está muy cuidada, y se incluye un índice de textos y otro de autores. En definitiva, una buena contribución en

memoria de Ruiz de la Peña; su importante obra teológica espera ahora ser estudiada y profundizada.

Francisco Conesa

Peter HÜNERMANN (dir.), *Symboles et définitions de la foi catholique*, Les Editions du Cerf, Paris 1996, 1283 pp., 18 x 23, ISBN: 2-204-05367-8.

En 1854, Heinrich Denzinger publicó por primera vez el *Enchiridion symbolorum et definitionum quae de rebus fidei et morum a conciliis oecumenicis et summis pontificibus emanaverunt*, conocido generalmente como el «Denzinger». Esta obra conoció numerosas ediciones, con modificaciones más o menos importantes realizadas por los sucesivos editores (Stahl, Bannwart, Umberg, Rahner). En 1963 apareció la 32 edición debida a A. Schönmetzer, en la que se ofrecían cambios importantes respecto a las anteriores, entre ellos una nueva numeración marginal de los textos. El proyecto de Schönmetzer de publicar un nuevo volumen con los documentos del Vaticano II no se llevó a efecto, y así se llegó a la 36 edición sin más cambios que algunas correcciones respecto a la edición 32.

Hubo que esperar hasta 1991 para que apareciera la 37 edición del Denzinger, debida en este caso a Peter Hünermann, profesor de Tubinga. La base sobre la que el nuevo editor y sus colaboradores trabajaron fue la de las ediciones 34 a 36 que había hecho Schönmetzer. Las novedades en relación con estas ediciones son sustancialmente la revisión de los títulos, de las introducciones a los textos y de las notas, así como la actualización de las fuentes bibliográficas. Además se han añadido numerosos textos nuevos de documentos a partir de Pablo VI (hasta

algunos de Juan Pablo II). A ello se unió por primera vez —y ésta es una de las principales novedades— la traducción de los textos originales al alemán.

La edición francesa del nuevo Denzinger ha corrido a cargo de J. Hoffmann y de las ediciones Cerf de París. Se ha beneficiado de los trabajos realizados por Hünermann para la 38 edición alemana, aunque ha aparecido antes que esta última, que lo hizo en el 97, y por ello incluye documentos recientes que no estaban en la edición alemana de 1991.

Un comentario a fondo al trabajo de Hünermann exigiría un detenimiento que no es posible en esta breve reseña. Hay aspectos concretos como la selección y presentación de los documentos recientes, y las mismas introducciones generales a la obra que deben ser objeto de análisis pormenorizado, porque en parte responden inevitablemente a una concepción determinada de la teología. En todo caso, ese análisis debe referirse a la edición original alemana.

La edición francesa se beneficia de la alemana y contiene opciones particulares en lo que se refiere a la traducción francesa de los documentos. El trabajo realizado es impresionante, y se debe agradecer el esfuerzo realizado por los editores para poner al alcance del público general documentos que, de otro modo, les sería difícil consultar. Ofrezco a continuación algunas observaciones referidas sobre todo al resultado final del trabajo.

En orden a hacer más fácil el acceso material a tanta riqueza documental, hubiera sido necesario utilizar un contraste mayor en la tipografía para marcar los diferentes elementos (introducciones, texto propiamente dicho de los documentos, notas e índices). La edi-